

## LAS FÍBULAS AQUILIFORMES QUE VOLARON DE EXTREMADURA

Hemos recibido el número 40 (Julio-Septiembre) de la Revista «Archivo Español de Arqueología», editada por el Instituto Diego Velázquez, correspondiente al Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

J. Martínez Santa-Olalla publica en él un trabajo, bien documentado, sobre las «nuevas fibulas aquiliformes hispano-visigodas», y nos interesa mucho reproducir algunas de las manifestaciones que a este respecto se refieren a Extremadura.

«Acaso no exista—según afirma este autor—en toda la orfebrería germánica ninguna pieza que aventaje en majestad a los imperdibles visigodos en forma de águila». Estos adornos que usaron las damas germánicas de la época de las invasiones son, en realidad, de una belleza ostentosa y aristocrática. «La concepción heráldica del águila de San Juan, el águila español de nuestro escudo, no es sino un trasunto fiel de la que nos ofrecen nuestros imperdibles hispanovisigodos».

De los hallados en España existe una pateja descubierta en nuestra provincia y precisamente en Tierra de Barros, tal vez Almendralejo o Salvatierra—lo ignoramos como lo desconoce también el señor Martínez Santa-Olalla—de un gran valor artístico.

Debió de ser por el año 1930, según dice el autor, cuando se encontraron seguramente estas fibulas extremeñas en una iglesia o capilla que contenía varias sepulturas, de las cuales salieron bastantes joyas que al punto fueron a pasar al extranjero por mediación del marqués de Valverde. El año 1935 «hallaron las fibulas de Extremadura junto con toda una serie de joyas de la misma época en la Walters Art Gallery de Baltimore».

Por fortuna—afirma el señor Martínez—«parece ser seguro que no todas las joyas de Tierra de Barros fueron a parar fuera de España, sino que algunas quedaron aquí y fueron vendidas más tarde en bloque, como procedentes de Castil-tierra, a don Damián Mateu, que las depositó en el Museo de Arte de Barcelona. Hoy han pasado todas estas piezas al Museo Arqueológico. Actualmente—dice el autor—estoy rehaciendo dicho catálogo—destruido por las milicias—que comprende un grupo de alhajas de Tierra de Barros».

Es una lástima que no podamos reproducir los fotogra-bados de las fibulas; pero, en cambio, transcribiremos la descrip-ción que de ellas hace el señor Martínez Santa-Olalla.-

«Las fibulas extremeñas son de oro macizo, miden 12,5 centímetros de altura total en la actualidad, a la que habría que añadir los tres colgantes de vidrios y pedrería que llevó cada una o cadenillas rematadas en bellotas, cual las fibulas de Petrossa, que es menos probable. Las águilas se representan con riguroso aspecto heráldico, las alas desplegadas, el pico fuertemente acusado, el cuerpo macizo y ancho, con forma, en el centro, de escudo circular, acentuadamente convexo, que se continúa en una cola igualmente maciza y ancha que remata en otros tantos anillos toscos, de que se suspendieron los perdidos colgantes. La figura, en conjunto, tiene cierta gracia, debida al perfil suave o marcadamente ondulante que tiene, en tal forma, que las fibulas extremeñas constituyen el par más esbelto de cuantos se conocen hasta la fecha. Toda la superficie

de los imperdibles está dividida en celdillas de gran tamaño, muy lejanas de la finura habitual en los más viejos productos góticos y piezas halladas en suelo ostrogodo que se rellenan con plaquitas de granate o almandines y pastas vítreas. Es curioso observar que, según parece deducirse del examen de la fotografía, no existen, cual es norma en piezas hispanovisigodas, folios y laminillas de oro e incrustados en el fondo de las celdillas. El escudo circular del centro tiene un abordamiento muy fuerte; las celdillas son todas de almandines de un rojo intenso, que se acentúa mucho más por el contraste con los clavillos plateados y la pieza central esferoidal de cristal de roca. En las alas y el resto del cuerpo alternan los rojos almandines con las placas verde esmeralda, de vidrio, con predominio de los rojos. Las plaquitas de vidrio en torno al rojo, con excepción de las dos de perfil sigmoideo, son de un azul profundo, en vivo contraste con el anillo de pasta blanca, que representa el ojo. Todos los clavillos de ajuste de piezas se han valorizado decorativamente, plateándolos, para aumentar así el efecto decorativo y colorístico que pocas piezas de la época de las emigraciones de los pueblos germánicos alcanzan en tan alto grado como las áureas fibulas aquiliformes de Tierra de Barros. El reverso es liso, lleva su aguja con resorte y guardapuntas dirigida hacia arriba aquélla y una anilla destinada a sujetar el imperdible debidamente cosido o atado a la ropa que ampliamente, en grandes pliegues, se sujetaba debajo de las clavículas o en los mismos hombros.

Nos falta espacio para reproducir íntegro tan valioso trabajo; pero hemos entresacado aquella parte de más interés para nuestra región. Tal vez al hacer públicas estas consideraciones pueda algún extremeño de Tierra de Barros enterarnos del lugar exacto donde se hallaron las fibulas y acaso pudiera hacer historia de la desaparición, ayudando con ello a los hombres de ciencia a descubrir detalles que faciliten su labor investigadora.

El señor don J. Martínez Santa-Olalla, con su vasta competencia en esta materia, añade: «Los imperdibles aquiliformes españoles, y de manera especial los extremeños, evidencian cómo persiste la influencia y la tradición clásica, el gusto del Bajo Imperio a lo largo de siglos juntamente con influjos bizantinos que se hacen patentes inclusive cuando se logra crear una joya tan típica como es la fíbula aquiliforme de los godos. Las artes industriales godas han sabido fundir distintos gustos y direcciones artísticas, seleccionar técnicas especialmente gratas a sus ojos, para así, sumando los elementos de las fíbulas discoidales, de botones bulbosos y zoomorfos, lograr un objeto de adorno tan típicamente germánico como es la fíbula de águila, totalmente extraña a todos los linajes germánicos, no godos, ya que éstos son los únicos que, a lo largo de varios siglos, emplean tal representación de ave, bien en su forma por excelencia que es la fíbula o aplicada la decoración de placas de cinturón de oro, como los húngaros de Nagyhegzi, los grandes broches de plata del Sur de Rusia o las piezas, más modestas, del Norte de Italia».

Y poco después, el autor, que trata de situar con el tiempo todas las fíbulas halladas en España, dice: «Las águilas más antiguas entre las españolas son las de Tierra de Barros, con sus cuerpos en forma de escudos circulares, que en época son, poco más o menos, contemporáneas de las de Cesena y Roma, ya citadas, fechables hacia el año 500 o, lo más tarde, en los primeros lustros del siglo VI».

E. S.